

Círculo de Reflexión Bíblica

130. DOMINGO ORDINARIO

Ciclo B -27 de junio, 2021



ORACION INICIAL

Guía: Te alabaré, Señor, eternamente

Todos: Te alabaré, Señor, porque cuando te he invocado, Tú respondes mi oración.

Guía: Alaben al Señor quienes lo aman. Den gracias a Dios porque su misericordia y compasión son infinitas.

Todos: Señor, Dios mío, cuántas maravillas has hecho por nosotros: Nadie se te puede comparar.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Primera Lectura [Sabiduría 1 (13-15); 2 (23-24)]

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Las creaturas del mundo son saludables; no hay en ellas veneno mortal. Dios creó al hombre para que nunca muriera, porque lo hizo a imagen y semejanza de sí mismo; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan quienes le pertenecen.

El libro de Sabiduría es de los últimos libros que se escribieron de la Biblia Hebrea (o sea, lo que los cristianos llamamos Antiguo Testamento). Su pensamiento recoge mucho de lo que se pensaba en los tiempos de Jesús, pues se calcula que fue escrito en el siglo anterior a su nacimiento. Eran tiempos de muchas tentaciones de abandonar la fe de los ancestros, ante la arremetida de la cultura helenística (griega), tan atractiva para los jóvenes de entonces. Una de las intenciones del autor, en los comienzos del libro es la de contraponer dos posturas: La del que desestima lo trascendente para “aprovechar” la vida presente, frente a la de quien permanece fiel a su fe a pesar de los contratiempos y contradicciones.

El texto de esta lectura es una especie de comentario a los primeros tres capítulos del libro de Génesis. Dios ha creado las cosas, y todas son “buenas”. Sin embargo, la acción del diablo introduce un elemento que no estaba en los planes de Dios, o sea, la muerte. Por la muerte, el hombre pierde uno de los atributos que lo hacen ser “imagen y semejanza” de Dios, como era la posibilidad de ser inmortal. (La palabra “diablo” viene del griego *diabolos*, que significa “el que separa”). Gracias a la acción del malo, se rompe la comunión entre Dios y la humanidad, porque el pecado, ya lo sabemos, es la separación de Dios.

Sin embargo, las cosas no se quedaron así, porque Dios mismo toma la iniciativa para restituir la comunión perdida, y se desarrolla durante un par de milenios lo que conocemos como el “Plan de Salvación” que comienza con Abrahán y tiene su clímax en la muerte de Jesucristo en la cruz. Gracias a la redención, la humanidad recuperó la posibilidad de vivir en el paraíso, en perfecta comunión con Dios.

Mas adelante, en el Evangelio, vamos a descubrir el poder de Dios sobre la muerte, que le da mucho mas sentido al primer párrafo de esta primera lectura.

(1) Dios nos hizo a su imagen y semejanza. Uno de los atributos, tal como hemos leído, se perdió. Sin embargo, se mantienen otros. El hombre tiene un espíritu que busca lo sublime, y a diferencia de los animales, sabe que morirá y se hace preguntas acerca de su destino. Al terminar nuestra vida tenemos la posibilidad de ver a Dios cara a cara, y compartir la divinidad de Dios. ¿Son estos atributos para todos los hombres o solamente para los cristianos?

(2) En lo personal, ¿estamos procurando desarrollar los atributos que nos hacen semejantes a Dios, o los estamos dejando “oxidar”?

(3) Repasar las formas en las que la bondad de Dios se manifiesta en el mundo. ¿Eres colaborador de Dios en la manifestación de su bondad? ¿Hace falta conocer a Dios para beneficiarse de su bondad?

Segunda Lectura [2 Corintios 5 (14-17)]

Hermanos: Ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en palabra, en sabiduría, en diligencia para todo y en amor hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad.

Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza.

No se trata de que los demás vivan tranquilos, mientras ustedes están sufriendo. Se trata, más bien, de aplicar durante nuestra vida una medida justa; porque entonces la abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos, y ellos, por su parte, los socorrerán a ustedes en sus necesidades. En esa forma habrá un justo medio, como dice la Escritura: Al que recogía mucho, nada le sobraba; al que recogía poco, nada le faltaba.

Los cristianos de origen judío “de Jerusalén” (realmente lo eran de todo el territorio palestino, no solamente de esta ciudad), habían sido expulsados de la Sinagoga. Esto quiere decir, que habían sido excomulgados de la sociedad judía: Nadie podía acercarse a ellos, darles trabajo, asistirlos en sus necesidades. Los cristianos “de Jerusalén” se las vieron muy mal por haber abrazado la fe en Cristo Jesús. Por eso, era importante que los cristianos de otras regiones los ayudaran, que les manifestaran su solidaridad no solamente con buenos deseos, sino compartiendo con ellos sus bienes materiales.

Por eso leemos en esta segunda lectura una exhortación del apóstol Pablo a los cristianos de la próspera ciudad de Corinto, en Grecia, a que ayuden a sus hermanos cristianos en necesidad. Pablo apela a un lenguaje muy inteligente y fácil de comprender. El ideal del cristiano no es la pobreza, sino la igualdad, entendida como intercambio fraterno y solidario. El cristiano debe procurar el espíritu de pobreza, lo cual se puede experimentar aún siendo millonario. Ya sabemos que quien vive bajo este espíritu no se aferra a sus posesiones y suele ser muy generoso.

(1) Leer Exodo 16 (15-21). Comentar y comparar con la parte final de esta lectura.

(2) Reflexionar sobre lo que dice el texto: «*Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza*» ¿Cómo entiendes esta oración? ¿Cual es la riqueza de Cristo? ¿En qué consistió su pobreza?

Evangelio [Marcos 4 (35-41)]

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: “Mi hija está agonizando. Ven a imponerle las manos para que se cure y viva”. Jesús se fue con él y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el



manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba curada. Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó: “¿Quién ha tocado mi manto?” Sus discípulos le contestaron: “Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: ‘¿Quién me ha tocado?’ Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado; se postró a sus pies y le

confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: “Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad”.

Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: “Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?” Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: “No temas. Basta que tengas fe”. No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Al

llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: “¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida”. Y se reían de él. Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: “¡Talitá, kum!”, que significa: “¡Oyeme, niña, levántate!” La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña.

En este texto vemos a un hombre y una mujer postrados a los pies de Jesús. Se acercan a Él. Saben que puede solucionar su problema, satisfacer sus deseos. Jairo anhela que su hija no muera. “Mi hija está enferma. Ven a imponerle las manos para que se salve y viva”. La mujer quiere verse curada de su enfermedad. “Si sólo tocara su vestido, quedaré sana”. Cuando Cristo descubre su fe, no se puede resistir. “La niña no ha muerto, está dormida... Levántate”. “Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y que se cure tu mal”.

Qué grande es el hombre cuando, consciente de su pequeñez y de su indigencia, sabe buscar lo que necesita en Aquel que es verdaderamente grande. El corazón del mismo Dios se conmueve al ver la actitud de sus hijos que acuden a Él como verdadero Padre. El que ama y se sabe amado, no tiene miedo de pedir y no se reserva nada cuando se trata de dar.

Pidamos, pero no como quien cree merecerlo todo. Pidamos conscientes de que Dios nos ama, aunque no lo merezcamos. Aún más, nos ama en nuestra debilidad, que nos acerca a Él. Y así como le pedimos, sepamos ofrecerle el homenaje de nuestra fe y nuestra confianza total. No dudemos de su amor, que quiere darnos todo lo que realmente necesitamos, quiere curarnos de nuestra enfermedad, quiere darnos la verdadera vida.

El evangelio de hoy nos presenta a dos enfermos que acuden al médico para pedir que los cure de su verdadera enfermedad. Si ellos fueron curados, ¿qué necesitamos nosotros para lograr nuestra curación? Antes que nada saber qué me pasa, qué me duele, qué molestia siento pues siempre tenemos alguna molestia. Podemos padecer el cáncer de la inmoralidad o la pulmonía del enfado que nos hace reñir con todo mundo. Una vez localizado nuestro mal lo siguiente es acudir al doctor, a la Iglesia, al sacerdote, para que sane la dolencia del alma.

(1) Por sus acciones, Jesucristo le da un sentido especial al primer párrafo de la primera lectura. Dios demuestra que su poder está por encima de todo, incluso la muerte. ¿Por qué, entonces, Jesucristo no abolió la muerte y la enfermedad?

(2) ¿La misión de Jesucristo fue la de sanar a los enfermos? ¿La de resucitar los muertos? ¿Cual fue la misión de Jesucristo?

(3) ¿Para qué se producen estos milagros si su misión no era la de devolver la salud a los humanos?

(4) El milagro de la mujer enferma se produce sin que Jesús sea consultado ni como producto de su voluntad personal. ¿Qué es lo que hace posible este milagro? Leer Marcos 6 (4-6) y comparar

(5) En el mundo hay muchas otras enfermedades que requieren sanación: Miles de niños que mueren por desnutrición, mujeres oprimidas o subestimadas en algunas sociedades, injusticias sociales en países del Tercer Mundo. ¿Qué milagros, qué pequeños actos podemos realizar en nombre de Jesucristo para aliviar el dolor de los que sufren?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

REFLEXION GENERAL PARA ESTE DOMINGO

En los últimos tiempos se ha ido introduciendo una especie de costumbre en el hablar y actuar de no pocos cristianos católicos, tomados de otras denominaciones religiosas. Se insiste en el "poder" de Dios, pero más bien en la línea de hacer cosas prodigiosas que se anhelan (sanaciones, hechos maravillosos) o que están en las necesidades de muchas personas. Se busca un milagro de parte de Dios, pero no para fortalecer la fe, sino más bien para recibir un favor solicitado y solucionar un problema. Incluso, se llega hasta decir que hay personas que tienen ese poder y que actuarían en nombre de Dios. No falta quien proponga "cursos de milagros", para atraer gentes que sienten necesidad de alguna atención. Hay que poner la mira sobre estos asuntos, pues mucha gente acude en búsqueda de soluciones a sus problemas, pero sin una referencia a un cambio de fe, de actitud, de práctica religiosa posterior.

Ciertamente que Dios es poderoso. Su poder no es como el que mucha gente se imagina. Va mucho más allá. Cuando se habla y se canta sobre el "poder" de Dios hay que pensar en lo que ello conlleva. El verdadero poder de Dios, que sobrepasa toda capacidad humana, sin dejar de hacer referencia a situaciones humanas, apunta a la salvación del ser humano. De todo el hombre y de todos los hombres, como nos enseña la Iglesia. Ahí es donde hay que poner el acento. Así se evita la dualidad que viven quienes quieren reducir el poder de Dios sólo a hechos prodigiosos. Se debe buscar la intervención de Dios en el caso de los enfermos o de los necesitados, pero sabiendo que el "poder de Dios" no se queda ahí, sino que es una manifestación de la verdadera acción omnipotente de Dios: la salvación.

Cuando leemos en el evangelio los diversos relatos de milagros de Jesús, nos toca ver en ellos una señal y un mensaje muy directo a la obra salvífica del Señor. Los milagros, así lo ha entendido siempre la Iglesia, son parte del anuncio de la Buena Noticia por parte del Maestro. Y la Buena Noticia es la salvación. En el fondo, poco a poco, junto con sus palabras, las acciones de Jesús van anunciando y preparando el evento maravilloso de la Pascua. Sobre todo el gran milagro, el de la Resurrección. En la mayoría de esos relatos de milagros que encontramos en los evangelios, aparece un estribillo –por así decirlo– que pronuncia Jesús: "Tu fe te ha salvado... ten fe..."

Cuando es invitado a visitar a una niña enferma, ante la noticia de que había muerto, el Señor le dice al Padre que tenga fe. La niña duerme. Entonces realiza el milagro: "Levántate, Niña". La niña volvió a incorporarse. Todos quedaron asombrados... porque el único que puede hacer volver a la vida es Dios. En este relato hay dos cosas interesantes: el hablar de la muerte como un sueño; y la orden que le da de levantarse. En la doctrina cristiana, para referirse a la Resurrección siempre se ha empleado la palabra "levantarse" o sus sinónimos. La muerte no vence, sino que se considera algo pasajero. Lo que importa es lo que vendrá después.

En este relato, como en las diversas narraciones de milagros, el mensaje es claro. Hay un anuncio del gran milagro que Jesús realizará con el que manifestará su verdadero poder de salvación: la resurrección. Es así como tenemos que leer esas narraciones. Es así como debemos entender los milagros, que aún pueden realizarse por la misericordia de Dios. Todo apunta a la salvación que se consiguió porque también Jesús "se levantó", manifestando su gloria y poder. Gloria de hijo de Dios y poder de salvación.

+Mario Moronta R., Obispo de San Cristóbal.
(2012)